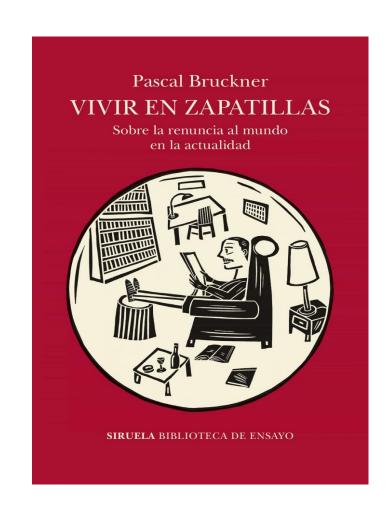
POKIADA

RESUMEN DEL LIBRO

Vivir en zapatillas. Pascal Bruckner



PROPÓSITO DEL AUTOR

Enclaustramiento o exploración

La batalla entre el espíritu de exploración y el espíritu de enclaustramiento nunca ha estado tan viva como hoy. La seguridad al precio del aburrimiento o la libertad al precio del riesgo. "Peor que el ruido de las botas, el silencio de las zapatillas", escribió Max Frisch.

Autoconfinamiento

La habitación, como la casa, son microcosmos que se bastan a sí mismos, siempre que estén tecnológicamente equipados. Más que al confinamiento impuesto, hay que temer al autoconfinamiento voluntario frente a un mundo peligroso. El calabozo elegido sin muros, ni cadenas, ni guardianes. El carcelero está en nuestra cabeza.

Apetito domiciliario universal

La escena universal de hombre contemporáneo es el sofá o el sillón, frente a una pantalla, único escudo contra el horror del mundo que llega filtrado por las imágenes y refuerza nuestro apetito domiciliario. Ese es el decorado en el que pasa sus días toda la humanidad.

Nuevo tipo antropológico

Ha aparecido un nuevo tipo antropológico: el ser encogido e hiperconectado que ya no tiene necesidad de los demás ni del mundo exterior. Toda la tecnología contemporánea favorece la encarcelación bajo la apariencia de apertura.

Reconocerse en los otros

¿Qué valor tiene una vida sin contacto, sin abrazos? El arte de la ciudad es el arte del teatro, de ofrecer espectáculo y apreciar el ofrecido por los otros. Mirarse, reconocerse, evaluarse, constituye un aspecto esencial de la vida pública.

Deseo

El auténtico drama es cesar un día de amar y desear, la doble fuente mágica que nos conecta a la existencia. Lo contrario de la libido no es la abstinencia, es la fatiga de vivir. Desear es querer ocupar un espacio más grande que uno.

El país de adentro

Cada uno de nosotros, solos o en familia, en nuestro cuarto o en el salón, bombardeado por noticias alarmantes, contemplamos el país de afuera como el lugar de todos los peligros. Pero el país de adentro tampoco está exento de peligros: nos expone a las potencias de la soledad, la banalidad, el inexorable aburrimiento, la fatiga y las nieblas del alma.

La pereza

La banalidad es la impotencia de hacer, de inaugurar algo nuevo, de abrir una brecha en la masa de horas todas semejantes. La pereza es una imposibilidad de comenzar.

DEAS CLAVE El móvil

Esa minúscula caja tiene de singular que elude lo que nos ofrece. Nos trae el mundo a casa, mensajes, noticias, música, películas, progreso inmenso e incontestable. También convierte el mundo en superfluo porque ya lo poseo en el hueco de la mano. Viene a mí, ya no necesito ir hacia él.

Renunciar a vivir

Esperarlo todo de una caja en miniatura es renunciar a vivir en beneficio de una herramienta en la que delegamos nuestros deseos, nuestras pasiones. Debería ser una simple máquina, pero estamos a su servicio.

La habitación propia

La habitación propia tiene dos destinos: o es el prefacio de la vida autónoma o se contrae hasta convertirse en un nicho que asfixia.

IDEAS CLAVE Solo

Tengo un lugar propio: pero si estoy solo en casa, sin visitantes, ni amigos, ni hijos, las paredes solo reflejan mi abandono. El santuario se convierte en prisión. Tropiezo conmigo mismo en cada rincón.

ideas clave Afuera

Si ya no hay afuera, el adentro pierde su razón de ser: se convierte en un lugar cerrado sin su contrario. La gran luz del mundo, las bellezas de la sorpresa ya no vienen a regarlo en un vaivén incesante.

En el umbral

Vivir es estar siempre en el umbral, en el espacio que asegura la idea y la vuelta. El apartamento, la casa, solo son extensiones de uno mismo si se proyectan sobre el barrio, la calle, el campo alrededor.

Cruzarnos con los otros

Ninguna casa, por muy rica que sea, es el planeta ni lo sustituye, por la sencilla razón de que no nos cruzamos con los otros.

Vacuidad Vacuidad

En el universo digital, creemos abrirnos a la inmensidad, pero se desemboca aturdido en el vacío, la cabeza repleta de imágenes, de intrigas múltiples y fútiles: el alma del mundo es una farsante que no desvela más que su propia vacuidad.

Seguridad absoluta

La necesidad de seguridad absoluta puede asfixiar hasta el gusto por los otros. El fin del mundo es, sobre todo, el fin del mundo exterior, es la falta de atracción por la vida común.

Elegancia del riesgo

A la angustia paralizante hay que oponer la elegancia del riesgo asumido. Lo que nos hace fuertes no es la huida, sino el enfrentamiento con la adversidad.

conclusión Armonía

Hará falta mucho talento o apetito para continuar viviendo en armonía con nuestros hermanos humanos, para rechazar la jauría de los flagelantes y los quejicas. Somos más fuertes de lo que pensamos. Nuestros enemigos son más débiles de lo que piensan.